

de progreso en Europa, la costumbre, con la que se conformaban los reyes, los duques y los nobles, de mandar echar dinero (larguezas) al pueblo, era un hecho concomitante de la situación social, en la cual, lo que el hombre del pueblo obtenía por su trabajo, además de su manutención diaria, tomaba la forma de regalo mejor que la de salario. Además, las costumbres que todavía existen entre nosotros, las gratificaciones y aguinaldos á los domésticos, etc., son los vestigios de un régimen bajo el cual la remuneración fija era aumentada por gratificaciones, régimen que á su vez sucedió á otro anterior, en el que la gratificación era la remuneración única. Estos ejemplos muestran con bastante claridad que, si de una parte los presentes ofrecidos por los vasallos son el punto de partida de los tributos, de los impuestos y de los derechos, por otra, los donativos de los jefes son la fuente de donde manaron los salarios.

Conviene añadir algunas palabras á propósito de los presentes ofrecidos entre personas en las cuales no existe relación de superiores á inferiores.

Esta cuestión nos vuelve otra vez á la forma primitiva de la costumbre de los presentes, tal como existe entre miembros de sociedades extrañas entre sí, y el exámen de ciertos hechos suscita una cuestión de mucho interés, la de saber si del don propiciatorio, hecho en estas circunstancias, no nace acaso un género importante de acciones sociales. El cambio no es en todas partes comprendido, como estamos tentados á suponer. Cook no pudo hacer cambios con los Australianos. «No tenían, dice, ninguna idea del tráfico (1).» Otros pasajes hacen suponer que en los comienzos del cambio no existe casi la idea de la equivalencia entre los objetos dados y recibidos. Bell observa que los Ostyaks, que llevan á sus compañeros «pescado y caza menor en abundancia, se contentan con un poco de tabaco y un pequeño vaso de aguardiente; no piden nada más, ignorando el uso del dinero (2).» Recordemos que en un principio no existe medio ninguno de medir el valor, y que la idea de la igualdad del valor no se desarrolla más que con el uso, y comprenderemos que no sea imposible el que la propiciación mútua por medio de presentes haya sido el acto del cual ha salido el cambio. Poco á poco se ha adquirido el hábito de esperar, á cambio de un presente dado, un presente recibido de un valor parecido, y los objetos simultáneamente cambiados, han perdido el carácter de presentes.

(1) Cook. *Hawk Voy.*, III, 634.

(2) John Bell. *Travels from St. Petersburg to Asia*, 1788, II, 189.

Puede verse también la relación de los presentes y del cambio en los ejemplos bien conocidos de presentes hechos por viajeros europeos á los jefes indígenas; por ejemplo, Mungo Park «ofreció á Mana-Kussan (el jefe de Julifunda) ámbar, coral y telas de escarlata; el jefe se mostró muy satisfecho por ello y mandó en cambio un toro (1).» Transacciones tales nos enseñan al mismo tiempo la significación del presente primitivo como medio propiciatorio y la idea de que, el presente que corresponde á otro, debe tener un valor aproximadamente igual, lo que supone un cambio rudimentario. No es esto todo. Ciertos usos de los Indios de la América del Norte hacen suponer que los presentes propiciatorios pueden dar origen á un medio de circulación. Dice Catlin:

«El wampum fué invariablemente un objeto fabricado y muy estimado como medio de circulación (en lugar de las monedas de las cuales no tienen los Indios ninguna idea), representando el valor fijo de un caballo, de un fusil, de una tela, etc., tantos largos de una cuerda, ó tantos de una mano. En los tratados, el cinturón de wampum es considerado como prenda de amistad desde tiempo inmemorial, sirve de mensajero de paz que se manda á las tribus hostiles ó que se hace pagar, en cantidad de muchas toesas, á los enemigos vencidos en calidad de tributo (2).»

Prescindiendo de toda idea preconcebida, veamos cómo el presente propiciatorio se convierte en una práctica social. Vemos en la antigua América que mientras conserva su forma primitiva significando pleito homenaje, se difunde para convertirse en un testimonio de amistad. En el Yucatan, «los Indios en sus visitas llevan siempre consigo presentes para regalar, según su posición; el indio visitado corresponde con otro presente (3).» En el Japon, donde tan riguroso es el ceremonial, el Mikado recibe presentes periódicos en señal de fidelidad; «los inferiores hacen también presentes á sus superiores,» y entre iguales «es costumbre, en la primera visita que se hace á una casa, ofrecer al dueño un presente, quien da á su vez alguna cosa de igual valor al devolver la visita (4).» En otras razas vemos tomar otras formas á esta propiciación mútua. Markham nos enseña que entre los pueblos del Himalaya, el cambio de

(1) Penkerton's voyages. *Voyage en Afrique de Mungo Park*.

(2) G. Catlin. *Lettres etc.*, I, 222, note.

(3) Diego de Landa. *Relation des choses du Yucatan*. Paris, 1864, XXIII.

(4) Mitford. *Tales of old Japon*. London, 1871, I, 112, 142.

gorra es «una cierta muestra de amistad, de la misma manera que en el llano lo es para los jefes el cambio de turbante (1).» En Bootan es donde se vé mejor pasar el uso de los presentes al estado de formalidad «para las personas de alta categoría y elevada posición. La ofrenda de una banda de seda forma siempre parte del ceremonial del saludo...»

«Un inferior al aproximarse á un superior ofrece la banda de seda blanca, y cuando se retira se le echa una sobre el cuello de manera que los extremos cuelguen por delante. Los iguales cambian sus bandas al acercarse, inclínándose uno ante otro. No existe relación ninguna sin que la banda desempeñe en ella algún papel. Con una carta siempre va una, metida en el mismo paquete, á cualquier distancia que se la mande (2).»

La historia de Europa permite ver cómo el acto de hacer presentes, convertido en una ceremonia por un primer desarrollo, gracias al temor inspirado por el jefe supremo y gracias al temor de los poderosos, una práctica todavía muy extendida, acaba por hacerse una costumbre general por el temor á los iguales capaces de transformarse en enemigos si se les desdeña, mientras se procura el favor de los demás. Así, en Roma, «todo el mundo daba ó recibía regalos de año nuevo (3).» Los clientes ofrecíanlos á sus patronos; todos los Romanos los daban á Augusto. «Estaba presente en el recibidor de su casa; se desfilaba ante él, y cada ciudadano, llevando en la mano sus ofrendas, depositábalas al pasar á los piés de este dios terrestre... El soberano á su vez les daba una suma igual ó superior á sus presentes.» Esta costumbre sobrevivió en la era cristiana, pero fué condenada por la Iglesia á causa de la asociación de ideas que la unía con las instituciones paganas. En 578 el concilio de Auxerre prohibió los regalos de año nuevo condenándolos con energía. «Hay personas, dice á este propósito Inés de Chartres, que aceptan de otras y dan ellas mismas regalos diabólicos de año nuevo.» En el siglo XII, Maurice, obispo de París, predicó contra los iníquos que «ponían su confianza en los presentes y pretendían que nadie podía ser rico durante el año, si no recibía un regalo en su primer día.» A pesar de las prohibiciones eclesiásticas, esta costumbre subsistió durante la Edad Media, hasta los tiempos más modernos. Además, establecié-

(1) Col. Markham. *Shooting in the Himalaya*. London, 1854, 108.

(2) Cap. S. Turner. *Embassy to the Tishoo Lama in Thibet*. 2.ª ed. London, 1806, 73, 233.

(3) Eug. Cortet. *Essai sur les fêtes religieuses, etc.* Paris, 1867, 120.

ronse ceremonias periódicas análogas, por ejemplo, la de los huevos de la Pascua en Francia (1). Finalmente, el uso de esta clase de presentes sufrió cambios parecidos á los que hemos observado en otras clases: voluntarios al principio, acabaron por hacerse obligatorios.

El regalo espontáneamente ofrecido, entre los hombres primitivos, á aquel cuya benevolencia trata de captarse, se hace, pues, á medida que la sociedad progresa, la fuente de muchos usos.

Para el jefe político, á medida que crece su poder, la causa de los presentes es, en parte, el temor que inspira, y en parte, el deseo de alcanzar su apoyo: en fin, estos presentes, que al principio no son propiciatorios sino á causa de su valor intrínseco, lo son luego por expresar la fidelidad: de estos últimos proviene el uso de los presentes como acto ceremonial, y de los primeros, el uso de los presentes como tributo, y al fin como impuestos. Al propio tiempo, la ofrenda de comestibles depositados en la tumba del muerto para complacer su espíritu, transformándose por desarrollo en ofrendas más considerables y repetidas sobre la tumba del muerto eminente, y haciéndose al fin sobre el altar del dios, se diferencia de una manera análoga; el presente de víveres, de bebidas, de vestidos, considerado propio, primeramente para captar la benevolencia, á causa de su utilidad inmediata, se hace implícitamente una muestra de vasallaje. A partir de este punto, el presente se hace un acto del culto en el que el valor del objeto ofrecido ya no se tiene en cuenta al mismo tiempo que contribuye al sustento del sacerdote, y hace por tanto posible la organización que asegura el culto. Las oblaciones son la fuente de que han emanado las rentas de la Iglesia.

Esto nos suministra una nueva prueba de que la autoridad de las ceremonias precede á la autoridad política y eclesiástica, ya que parece que los actos engendrados por la primera son la fuente de donde brotan al fin las propiedades que sirven para el sustento de las demás.

Cuando nos preguntamos qué relaciones existen entre el acto de hacer presentes y los diferentes tipos sociales, observamos primeramente que este acto no desempeña gran papel en las sociedades simples, en que la autoridad de un jefe no existe, ó en las que es inestable. Por el contrario, prevalece en las sociedades compuestas y doblemente compuestas, como por ejemplo, en todos

(1) Eddlstand du Meril. *Etudes sur quelques points d'archéologie*. Paris, 1862, 115.

los estados medio civilizados del África, de la Polinesia ó de la América antigua, donde la institucion del jefe, primaria y secundaria, le da ocasion y razon de ser. Reconocido este principio, llegamos á reconocer otro más profundo, el de que el acto de hacer presentes, si bien solo tiene relaciones indirectas con el tipo social, mientras simple ó compuesta las tiene directa con él cuando está provisto de una organizacion más ó ménos militar. El deseo de captarse el favor de un hombre es tanto mayor cuanto más temido es éste, y por consiguiente, el jefe conquistador y más todavía el rey, convertido por fuerza de armas en soberano de numerosos jefes, es una persona cuya benevolencia se solicitará con la mayor insistencia por medio de actos propios á satisfacer su avidez, al mismo tiempos que expresen la sumision. Por esto tambien, la ceremonia que consiste en hacer presentes á un soberano está en boga en la mayor parte de las sociedades actualmente militantes, ó en las que la larga duracion del régimen militante en el pasado, ha favorecido la evolucion del gobierno despótico propio para este régimen. De ahí nace tambien que en toda la extension del Oriente, donde este tipo social se halla en todas partes, la costumbre de hacer presentes á los que tienen autoridad es por todas partes un deber imperioso. Tambien es por esto que en los primeros siglos de la historia de Europa, cuando las funciones sociales eran militantes y se operaban por medio de órganos correspondientes á estas funciones, la costumbre de hacer presentes en señal de fidelidad al rey, era generalmente observada lo mismo por los individuos que por las corporaciones; por otra parte, los donativos de los superiores á los inferiores, nuevo efecto del estado de dependencia completa que va unido al régimen militar, eran de uso general.

La misma relacion existe para las ofrendas religiosas. En los estados militares del Nuevo Mundo, hoy extinguidos, no se dejaba de hacer sacrificios á los dioses, y sus altares estaban incesantemente enriquecidos por los objetos valiosos en ellos depositados. Los papiros, las pinturas murales y las esculturas, demuestran que entre las antiguas naciones de Oriente cuyas funciones y tipo de estructura eran eminentemente militares, se hacian sin cesar considerables ofrendas á las divinidades; finalmente, que propiedades inmensas estaban consagradas al esplendor de sus templos. En Europa, durante los primeros siglos, en los cuales prevaleció el régimen militar, los donativos á Dios y á la Iglesia eran de uso más general y extenso de lo que lo son en nuestro siglo en el cual domina relativamente el régimen industrial. Tambien puede verse cómo aun hoy dia se recurre al símbolo de la oblacion primitiva, que todavía existe en el pan y el vino de la misa y en el sacramento (ofrecido á Dios antes de ser

consumado por los comulgantes), con menor frecuencia en las ceremonias de la Iglesia de Inglaterra que en las sociedades católicas, cuyo tipo de organizacion es relativamente más militar; por otra parte, la ofrenda del incienso, una de las formas primitivas del sacrificio en diversos pueblos y que sobrevive en las ceremonias católicas, ha desaparecido del servicio religioso autorizado de la iglesia anglicana. La sociedad inglesa no deja tampoco de ofrecer un contraste análogo. En efecto, si en la iglesia del Estado que forma parte de la estructura regulativa cuyo desarrollo ha sido efecto del régimen militar, las prácticas religiosas que recuerdan el sacrificio están aun en boga; los Quákeros, la secta más anti-elesiástica, no las practica ya: estos disidentes, absolutamente anti-militares, nos ofrecen, por la misma carencia de un clero regular y por la forma democrática de su gobierno, el tipo de organizacion más propio para el industrialismo.

Lo mismo puede decirse de la costumbre de los presentes destinados á la propiciacion en las relaciones sociales. Tenemos la prueba de ello al comparar entre sí las naciones de Europa; por semejantes que parezcan por el grado de progreso que han alcanzado, difieren por la fuerza de las vallas opuestas por el industrialismo al régimen militante. En Alemania, donde la costumbre de hacer presentes periódicamente á los parientes y amigos es un deber universal, y en Francia en la que la carga impuesta por la misma costumbre es tan pesada, que llega á verse muchas veces á la gente abandonar su casa para evadirla en el dia de año nuevo y en las Pascuas, conserva una fuerza mucho mayor que en Inglaterra, cuya organizacion es mucho ménos militante.

De esta clase de ceremonia podemos decir como asimismo de aquellas de que ya nos hemos ocupado, que toma forma con el establecimiento de la autoridad política que produce el régimen militar, que se desarrolla á la par del tipo social de estructura de este régimen y que decae al mismo tiempo que se desarrolla el tipo industrial.

